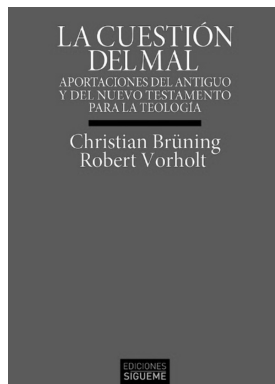


BRÜNING, Christian y VORHOLT, Robert: *La cuestión del mal. Aportaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento para la Teología*. Sígueme, Salamanca 2025, 189 pp. ISBN: 978-84-301-2244-8.

En su labor por acercar al lector de lengua española una bibliografía de calidad sobre cuestiones específicas de Teología, la editorial Sígueme nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en una de las realidades religiosas más crudas. El mal ha supuesto para la teología cristiana, desde sus inicios, un verdadero reto para que el que no ha sabido encontrar una explicación del todo clara; al contrario que otras tradiciones religiosas. Por otro lado, no es la primera vez que Sígueme dedica uno de sus volúmenes a la pregunta sobre el mal. En 2018, publicó el ensayo *El mal. Un ensayo sobre el modo de pensar lo inconcebible* del filósofo alemán Ingolf U. Dalferth. Y hace apenas un año, veía la luz la traducción española del ensayo de Adolf Gesché, *El mal*.



La diferencia del libro de Brüning y Vorholt con respecto a estas dos obras reside en poner atención en el estudio de las fuentes, de los textos originales. Ambos autores, reconocidos exégetas en Antiguo y Nuevo Testamento, buscan responder a la realidad del mal; no desde una perspectiva teológica o filosófica, sino desde el punto de vista del estudio de los textos. Se trata de un texto breve, claro y conciso. Dividido en dos partes, dedicadas cada una al Antiguo y al Nuevo Testamento y un capítulo final a modo de conclusiones.

La primera parte, *Antiguo Testamento*, a cargo de Christian Brüning, ocupa los cuatro primeros capítulos. En el capítulo 1, “La realidad del mal”, el autor aborda en primer lugar el significado del mal en la lengua hebrea, en el Antiguo Testamento y dentro de su contexto del antiguo Oriente. Encontramos continuas referencias al texto hebreo con las que el autor complementa y apoya su discurso. Nos hace ver que el significado en hebreo de “lo malo” nace de la propia experiencia vital del ser humano, del contacto cotidiano de la persona con la realidad. Y esas son las imágenes del mal que aparecen en la Biblia. Brüning insiste a lo largo de las páginas de este primer capítulo en la particularidad propia del hebreo de crear conceptos y expresiones en el relato bíblico que se alejan de nuestra propia percepción actual.

Los siguientes dos capítulos, aunque separados, abordan en mi opinión una misma problemática: ¿de dónde surge el mal? Y una pregunta aún más íntima, ¿hace Dios el mal? Ninguna de las dos preguntas tiene una respuesta sencilla. Por esta razón, el capítulo 2, “El origen del mal”, está dedicado enteramente a la exégesis de dos testimonios veterotestamentarios acerca del surgimiento del mal a modo de marco introductorio a la problemática. El primer texto es el fragmento de Gn 3,1 donde, como explica Brüning después de una lectura minuciosa, el mal es ajeno a Dios y a su propia creación y está condicionado por la decisión libre y voluntaria del ser humano. El segundo fragmento, extraído de Is 45,7, plantea un origen totalmente contrario del mal. Para el texto del Deuterocioisías, el mal vendría a ser fruto intrínseco del monoteísmo y de la propia omnipotencia de Dios, que tiene poder sobre la salvación y la condenación, sobre el bien y el mal.

De esta lectura surge el capítulo 3, "Dios y el mal". ¿Por qué Dios permite el mal? Brüning lo explica desde el punto de vista de la salvación. Dios envía el mal para que, por medio de él, el hombre se arrepienta de sus actos y así obrar la salvación. La causa principal del envío del mal es la propia maldad del hombre, de su infidelidad hacia Dios, como queda reflejado en el episodio del Diluvio. Llama la atención el análisis que hace el autor de lo que podría denominarse el aspecto humano o sentimental de Dios y cómo las distintas pasiones, el amor, la ira, los celos, juegan un papel en el plan providencial.

El último capítulo de esta primera parte, "La superación del mal". Tomando como protagonista a Job, Brüning realiza lo que podría denominarse, en mi opinión, una interpretación antropológica del mal. El autor enfrenta al lector con una cruda realidad. El sufrimiento y el mal son realidades inherentes al ser humano, sobre las que él mismo se cuestiona. Y la superación de esa debilidad, uno de sus mayores anhelos. Pero hay preguntas que incluso la Biblia es incapaz de esclarecer por completo y las deja abiertas, al igual que le ocurre a Job. Por ello, concluye Brüning, la respuesta definitiva sobre el porqué del mal y el sufrimiento se encuentra en la espera paciente en Dios cuando Él revele "de manera definitiva cuál es el papel que desempeña el mal en su plan de salvación".

Frente a esta visión del mal en el Antiguo Testamento, la exposición en la segunda parte del libro cambia sustancialmente. Robert Vorholt inicia con un breve capítulo introductorio, "Exégesis y reflexión sobre el mal". La conclusión sobre la que nos quiere llamar la atención es la pluralidad de manifestaciones que existen del mal en los textos cristianos primitivos. Y es sobre esta misma concepción sobre la que articulará el segundo capítulo, "La imagen del mal según el Nuevo Testamento". En los textos neotestamentarios el mal no es solo una realidad que atormenta a los hombres, sino una encarnación. El capítulo se inicia con la figura del diablo. Vorholt analiza minuciosamente el papel del diablo en los evangelios sinópticos y el corpus joánico que lo presentan como "gran antagonista de Dios", aquel que quiere romper la relación entre Dios y los hombres. Llama la atención esta lectura con la idea de Satán que aparecen en el Antiguo Testamento y a la que Brüning dedica una sección (§ 3.4). Mientras que en algunos pasajes veterotestamentarios, como el libro de Job o el libro de Zacarías, Satán actúa como el agente de Dios; el diablo desempeña un papel más protagonista en la acción del mal en el Nuevo Testamento. Por otro lado, la introducción del diablo y la realidad demoníaca sirve para reforzar la imagen mesiánica de Jesús y afirmar el poder absoluto de Dios, ante el cual no cabe resquicio alguno para el mal. Junto al diablo, Vorholt destaca la función de los demonios como sus cómplices. Es interesante que el autor apenas se detiene en hablar de los demonios y, en cambio, centra su atención en el fenómeno de los exorcismos realizados por Jesús en los relatos evangélicos.

La última sección a la que Vorholt dedica su atención es el propio concepto del mal en el Nuevo Testamento en relación con el ser humano. Partiendo del Evangelio de Marcos y continuando con Mateo, Lucas y los textos paulinos, el lector se hace consciente que la realidad del mal en cada uno de los textos es distinta. Pero subyace un elemento común en todos ellos: el mal cometido por el hombre es fruto del pecado y, por ello, antagónica a la creación y a la Ley de Dios y su plan salvífico.

El libro cierra con una última parte, "Diálogo", a modo de conclusiones. En ella, los autores interactúan a modo de espejo. Ambos se cuestionan y reconsideran sus propias conclusiones en un diálogo interno con la exposición del otro. El objetivo del libro no

es realizar una fenomenología del mal, ni caer en una teodicea. La finalidad del libro es exponer cómo se presenta el mal en la Biblia. Lo que interesaba a las gentes del Antiguo y el Nuevo Testamento no era hacer una teología del mal y tampoco cuestionarse su ontología; sino mostrar una realidad a la que se enfrentaban día a día. Por eso, la figura de Dios resulta clave, sobre todo en los relatos veterotestamentarios, para encontrar sentido al mal y al sufrimiento. En el Nuevo Testamento, a pesar de la inserción del lenguaje mitológico del diablo y los demonios, la figura de Dios con respecto al mal no queda en un segundo plano. Como hacen ver los textos evangélicos y la teología paulina, Dios aparece como el baluarte que salva del mal a través de la conversión.

Después de todo lo expuesto, no cabe duda de que nos encontramos ante un libro que, a pesar de su brevedad, destaca por su calidad al presentar de manera accesible un tema complejo como es la cuestión del mal desde una perspectiva puramente bíblica. No obstante, el texto no está libre de ciertas críticas, especialmente en lo que respecta al enfoque de Robert Vorholt, cuya tratamiento del tema llega a dificultar la lectura en comparación con el discurso de Brüning, más estructurado y claro, lo que facilita al lector seguir la exposición. Sin embargo, su lenguaje comprensible, fruto de la gran labor de traducción del original, lo convierten en una lectura recomendable incluso para quienes no poseen formación teológica, ofreciendo una introducción útil al pensamiento bíblico, teológico y filosófico sobre el mal.

Alejandro SÁNCHEZ GARCÍA

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid
alejandro.sanchez01@uam.es

NAVARRO, Mercedes: *Violentas y violentadas. Biblia, violencia y mujer*. Editorial Verbo Divino, Estella 2025, 181 pp. ISBN: 978-84-1063-178-6.

En “Violentas y violentadas” Mercedes Navarro recopila años de estudio de la violencia en la Biblia disperso en diversas publicaciones.

Para encuadrar este tipo de estudios debemos recordar a Phyllis Trible, fallecida el pasado mes de octubre. Trible, exegeta feminista norteamericana de Richmond (Virginia) fue la que en 1984 publicó “Texts of Terrors”. Esta obra desenterraba relatos bíblicos olvidados casi completamente por las comunidades cristiana y judía. Porque presentaba cuatro historias bíblicas aterradoras: la historia de Agar (Gn 16), la de Tamar (2 Sam 13), la de la concubina de Belén de Judá (Jue 19) y la de la hija de Jefté (Jue 11), que desgraciadamente “hablan también terriblemente del presente”, decía.

Con Trible las mujeres biblistas se atrevían a afrontar el estudio de la Biblia desde la inquietud que la Biblia no podía ser a la vez fuente de opresión para las mujeres y palabra de Dios en medio de la comunidad. El trabajo de Mercedes Navarro que hoy presentamos está enmarcado en esos estu-

